

## *Este es mi Hijo amado*

La escena del bautismo de Jesús en el Jordán viene a ser el remate del tiempo litúrgico de navidad y el comienzo del tiempo ordinario. Se trata de una teofanía preciosa. Dios Padre nos presenta a su Hijo único, como el amado con amor de predilección en el Espíritu Santo, que unge esta humanidad de Cristo. Jesús aparece como el unguento, empapado del Espíritu Santo, el Cristo. Las tres personas divinas aparecen en un escenario de pecadores, ofreciendo a todos el perdón y la misericordia que nos llega a través del Cordero que quita el pecado del mundo.

El Espíritu Santo toca la carne de Cristo para capacitarla a la resurrección, pasando previamente por la muerte, como nos recuerda san Ireneo. El Espíritu unge esta carne y la impulsa a otro “bautismo”, la pasión, donde Cristo será probado en su fidelidad al Padre, tan amado del Hijo como amado se siente él mismo por el Padre. Allí tendrá ocasión de obedecer plenamente la voluntad de su Padre. “Conviene que cumplamos todo lo que Dios quiere”.

Jesús entra en el Jordán, y es llenado del fuego del Espíritu Santo. Normalmente cuando el fuego entra en el agua, se apaga. Aquí, por el contrario, cuando Jesús entra en las aguas del Jordán, hace que las aguas se conviertan en un incendio de amor, para hacer hijos de Dios a lo largo de la historia, por el agua y el Espíritu Santo. El agua, santificada por la unción de Cristo, por la presencia del Espíritu, adquiere poder de santificar a quienes serán bautizados. En esta escena del Jordán tiene comienzo el bautismo cristiano, con el que nacemos por el agua y el Espíritu a la nueva vida de Dios. Es un día para recordar nuestro propio bautismo.

Así comienza la vida pública de Jesús. Para este momento, él ya tiene plena conciencia de su identidad divina y de su misión redentora. Es decir, se sabe el Hijo único, amado del Padre y sabe que su misión consistirá en entregar la vida por todos los hombres, para el perdón de los pecados, para hacer a los hombres hijos de Dios. La experiencia del bautismo en el Jordán será como el pistoletazo de salida de quien ha venido para predicar el Reino de Dios, que se cumple en su persona, y llamarnos a todos a la conversión. Desde el Jordán hasta Jerusalén, Jesús caminará en la libertad de quien es amado del Padre y de quien siente la urgencia de que todos los hombres entren en esa comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*  
13.01.2008